

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

ALGUNAS DIFICULTADES DE ADAPTACIÓN DE  
LAS POBLACIONES RURALES AL PASAR AL MEDIO  
URBANO EN LOS PAÍSES LATINOAMERICANOS,  
ESPECIALMENTE EN COLOMBIA, Y ALGUNAS  
SOLUCIONES A ESTE PROBLEMA

Por Yolanda ORTIZ \*

Presentación del Problema.—Migración, Diferencias Rur-Urbanas y Dificultades de Adaptación de la Población Rural que Migra.—Dificultades Diferenciales de Adaptación: Desadaptación Fundamental del Indígena; Adaptación Intermedia del Mestizo; Desarraigo del Hacendado.—Soluciones que Pueden Darse a este Problema.

*Presentación del Problema.* Uno de los problemas principales que se presentan en el estudio de la sociología urbana en los países en vías de desarrollo del tipo de las regiones de Latinoamérica es, verisimilmente, el de la *integración en una misma sociedad* —urbana— *de elementos heterogéneos* desde uno o desde otro punto de vista. Fenómeno general —se dirá— de toda urbanización, sean cuales fueren el lugar y el tiempo en que se produzcan, ciertamente, a más de que, cuando nacieron las primeras ciudades de Europa Occidental sobre los restos de las ciudades romanas y galorromanas adonde se fueron a instalar siervos que habían roto la servidumbre (o “huéspedes”),<sup>1</sup> y en las que hubieron de confundirse los elementos heterogéneos de las poblaciones

\* La autora es miembro del Instituto Internacional de Estudio y de Investigaciones Diplomáticas y del Centro de Estudios y de Investigaciones Humanas. Su trabajo fue vertido del francés por Óscar Uribe Villegas.

<sup>1</sup> El fenómeno medieval del “huésped” que llega y se instala en las ciudades se presenta del modo siguiente y, *mutatis mutandis*, es comparable al hecho social que nos interesa. Como es sabido, se denomina “huésped” en la historia de la Edad Media a quien o a quienes, abandonando voluntaria e irregularmente la servidumbre así como a sus señores y sus tierras, iban a instalarse cerca de las ciudades renacientes. Las diferencias étnicas, culturales, profesionales de estas gentes entre sí, así como frente a las correspondientes características de los ciudadanos, y las diferencias de su género de vida, eran considerables.

bárbaras, es muy probable que se presentaran los mismos problemas y las mismas dificultades. Pero... la sociología no existía por entonces, así como no existía tampoco una política que quisiera fundamentarse científicamente. También es posible que el problema —aun cuando se planteara en términos generales— no se presentara con el grado de agudeza que reviste en América Latina en el siglo xx.

Pero, no es sólo la sociología teórica la que debe de tomar en consideración este problema con el fin de satisfacer su curiosidad teórica, sino también la ciencia política la que debe prestarle atención con vistas a los resultados prácticos que su estudio debe de permitir obtener. De ahí que un estudio teórico de las probabilidades de adaptación y de integración de los elementos heterogéneos sea completamente necesario. ¿Sociología urbana? Seguramente, en términos generales, y en el mismo sentido en que se habla de sociología rural. Estudio sociológico de las condiciones de urbanización y, en este caso, estudio sociológico de las condiciones de adaptación y de integración de los diversos elementos que deben vivir juntos en el interior de la aglomeración urbana. Estudio de tal tipo, si es que no se quiere correr el riesgo de ver cómo la sociología —por la simple presión de las palabras— se divide en una multitud de disciplinas carentes de objeto preciso y de método firme.<sup>2</sup> Es un estudio que debería hacerse —en principio— desde el momento en que los elementos aldeanos llegan a una aglomeración urbana que tiene ya su contorno definitivo, pues el medio, o los medios (natural o más o menos modificado; social, cultural) no son los mismos o no es el mismo que aquel que bañaba la aldea, incluso en caso de que estos elementos aldeanos no llevaran otros gérmenes de heterogeneidad, el que aparezcan heterogeneidades múltiples en las zonas en vías de urbanización de la América Latina, hace que la tarea del investigador sea mucho más complicada y da como resultado el que las condiciones de estudio resulten más complejas, el que los resultados del análisis sean más inciertos, el que las soluciones apropiadas para evitar las tensiones producidas por heterogeneidades múltiples resulten más difíciles de definir y de aplicar. La multiplicación de estas dificultades diversas mostraría por sí sola la utilidad de un estudio de este tipo. Y debe de reconocerse al Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, el haber suscitado el problema en su Séptimo Congreso Nacional de Sociología. Tal y como se presenta —incluso si tomamos, tal y como lo haremos— el caso particular de Colombia, nos parece que debe interesar, por lo menos en cuanto investigación de una causa posible

<sup>2</sup> Véase la comunicación del Prof. Émile Sicard al Séptimo Congreso Nacional de Sociología, de México, acerca de la situación de la sociología urbana en la Sociología.

de eventuales tensiones, al conjunto de los países latinoamericanos, y además, al conjunto de los países en vías de urbanización y de industrialización que constituyen el inmenso mundo subdesarrollado.<sup>3</sup>

*Migración, Diferencias Rur-urbanas y Dificultades de la Población que Migra.* Partiremos de la simple constatación de un hecho y de su análisis con respecto a Colombia: el *éxodo rural*. Colombia disfruta, ciertamente, de una situación privilegiada en cuanto a la repartición o distribución demográfica, ya que la población se encuentra distribuída de manera bastante uniforme en numerosas ciudades situadas a distancias convenientes.<sup>4</sup> De este modo, geográficamente, la descentralización es tal que constituye una ventaja cierta para el desarrollo equilibrado del país, pero sólo geográficamente, y en función de un medio natural casi inmodificado,<sup>5</sup> pues, frente a esta condición positiva favorable, se presenta un cierto número de factores eminentemente menos favorables, de entre los que no citaremos sino los principales: los medios de comunicación están afectados por una lamentable penuria; el desarrollo industrial de las diversas regiones es perfectamente desigual; un cierto número de ciudades han crecido excesivamente en el tiempo y en el espacio; el retardo técnico y cultural, que es, en el medio rural, aproximadamente igual en Colombia que en los otros países de Latinoamérica, a excepción del Uruguay. Cosas son todas éstas a las que es necesario agregar el que los acontecimientos políticos de los últimos años han determinado un estado casi continuo de desasosiego y de inseguridad en los campos, lo cual no ha hecho sino agravar el éxodo del campesino —tomado en los términos más latos posibles— hacia las ciudades, y especialmente hacia la capital.

Si se enmarca esta situación particular en la de Latinoamérica, se percibe que, geográficamente, el desequilibrio es mayor aún en la mayoría de los países latinoamericanos de lo que es en Colombia. La aglomeración urbana ¿no es, en general, en estas regiones, resultado de núcleos de población que datan de la colonización, encontrándose las áreas de mayor densidad concentradas en las

<sup>3</sup> Véase la comunicación de Émile Sicard: "De la necesidad de establecer una Categoría intermedia entre los países subdesarrollados y países desarrollados", en *Estudios Sociológicos*, Instituto de Investigaciones Sociales de la U.N.A.M., México, 1955, vol. VI, t. I, pp. 119-61. Una segunda parte de ese estudio permanece inédita; el Prof. Sicard se propone enviarla para su publicación en uno de los órganos del Instituto de Investigaciones Sociales (*Revista Mexicana de Sociología*).

<sup>4</sup> Bogotá, la capital, tiene cerca de 500,000 habitantes; otras dos ciudades, 250,000; otras tres, 120,000 y otras quince, más de 50,000.

<sup>5</sup> Véase la comunicación elaborada por Guy Durand para el Séptimo Congreso Nacional (Mexicano) de Sociología.

zonas que rodean a la capital, en tanto que el resto del país se encuentra casi deshabitado? Argentina y Brasil<sup>6</sup> son los ejemplos más claros de la concentración mencionada, y el proceso no ha hecho sino acentuarse en los años de la postguerra, por la industrialización rápida de las ciudades; no ha hecho sino acelerarse al llevar a áreas ya sobrepobladas nuevas poblaciones. Fenómeno mundial, por tanto, y, por lo mismo, visible en Latinoamérica (considerada en general) y en Colombia (en cuanto caso particular, aunque haya resultado menos gravemente afectada); fenómeno vinculado por doquier con su consecuencia normal y, diríamos, fatal: ampliación del abismo ya existente entre zonas urbanas y zonas rurales en países en los que el nivel de vida de los campos es extremadamente bajo y el modo de vida es de lo más rudimentario en aquellas regiones en las que la civilización técnica no ha penetrado aún, en tanto que el nivel de vida y el modo de vida se han desarrollado considerablemente en las regiones —zonas urbanas— a las que ha alcanzado esa misma civilización técnica.

Pero hasta aquí no hemos señalado sino las diferenciaciones cuantitativas: decalaje considerable de los niveles de vida con su componente cualitativa “modo de vida”, y diferencia en el grado de industrialización. Las diferencias de orden más cualitativo no son menores, trátase de la diversidad étnica de la población, de la diferencia en el nivel cultural y también —y quizás sobre todo— del grado —en ocasiones eminentemente variable— de integración de las poblaciones a lo que se ha convenido en designar como la “sociedad global”, en cuanto ciertas comunidades indígenas no participan en la vida nacional, por el hecho de hablar lenguas precisamente indígenas, y de conformarse a un conjunto de costumbres y a un modo de vida que difiere del comportamiento del conjunto del país. A esto se agrega, en fin, la diferenciación bastante profunda —aunque muy a menudo se produzca sin una gran toma de conciencia clara— de las categorías sociales, especialmente en el sector rural, a causa de la persistencia de estructuras agrarias semif feudales<sup>7</sup> que siembran

<sup>6</sup> Véase la comunicación de Antonio da Cruz Guimarães: “Para un análisis sociológico de los pequeños centros semi-urbanos, semi-rurales de Brasil”.

<sup>7</sup> La jerarquización de las clases —preferiríamos decir “de las categorías”— sociales en el medio rural, aun cuando suponga una gran multiplicidad, se presenta de una manera muy matizada: gran propietario de los latifundios, de quien depende toda la población de una zona, inquilinos, medieros, asalariados agrícolas; pequeño hacendado que dispone de un administrador y de algunos peones; pequeño propietario que trabaja su tierra solo o con su familia. Categorías múltiples del medio rural, que se presentan en sociedades casi cerradas, pues es difícil pasar de una categoría a otra y totalmente imposible ascender a la categoría superior. No sigue ocurriendo menos el que el proletariado rural —si es que así se puede llamar al asalariado agrícola sin conciencia de clase y que vive, hasta llegar a constituir

gérmenes de tensión y refuerzan las resistencias que se desarrollan frente a una adaptación a la vida urbana, cuando ésta, a causa de la migración, debiera de producirse. En el medio urbano, en la adaptación necesaria de los rurales que migran hacia las ciudades, las dificultades son considerables y simultáneas, sin embargo, en relación con las facilidades que se presentan y que no existían en los campos. Y parece ser que es esta misma *complejidad la que desorienta al campesino*.

¿Dificultades? El hecho de que las clases —netamente marcadas en la mayoría de los casos— no correspondan en su composición a las categorías a las que el campesino estaba habituado en su medio original, en cuanto no son los mismos los elementos componentes de las clases urbanas y aquellos que componen las categorías urbanas. Dificultad, igualmente, el hecho de que la valoración del individuo y, por consiguiente, su pertenencia a una u otra clase, no dependa del mismo criterio ni se extienda sobre la misma escala que en el medio agrario (escala constituida ahí por la posesión de la tierra, la antigüedad de la familia en una región) en cuanto los criterios sociales fundamentales evidentemente no cuentan ya, puesto que ahora el valor único —que es, además, un valor al cual no está habituado— lo es el dinero.<sup>8</sup> Dificultad, el hecho de que la separación de los habitantes por clases sociales le coloque en una situación contrastante, en cuanto en su vida campesina, a consecuencia del mantenimiento de las estructuras de origen comunitario que ya hemos señalado, el individuo se siente integrado a la vida de la *hacienda*. Sin embargo, las facilidades no son menores que las dificultades. Si bien las clases están más marcadas que las categorías rurales, también es posible que nazca una conciencia más neta de pertenencia a una de ellas: el proletariado urbano tiene, sobre las categorías rurales, la ventaja de una cohesión más fuerte, y posee también una conciencia más clara de sus derechos. Las organizaciones sindicales —inclu-

cerca del 60% de la población de la América Latina, en el aislamiento de las haciendas— y el cual está imbricado en la organización tradicional y jerárquica de la sociedad del medio rural, posee, en tanto permanece en ese medio, un sentimiento de integración, de pertenencia a un grupo que no postula mayor adaptación y que hace que resulten extremadamente débiles los riesgos de tensión social. Nos parecería necesario el precisar bien esta situación a fin de que mediante dicha precisión pueda comprenderse mejor la situación de falta de adaptación, que se presenta cuando este “proletariado” llega al medio urbano.

<sup>8</sup> Consúltese a este respecto, la comunicación de Antonio da Cruz Guimarães antes citada, en donde se señala y se desarrolla el tema de la fuerza y del papel del dinero al cual se le considera como “mediador universal”, fenómeno casi desconocido en el medio rural brasileño y más o menos desconocido en el medio rural latinoamericano. Por lo tanto, es ése fenómeno importante y nuevo al cual será necesario adaptarse, y con respecto al cual la adaptación es difícil.

so en el caso de ser embrionarias— pueden encargarse de presentar las reivindicaciones obreras.<sup>9</sup> Facilidad que debe implicar también, según parece, la adaptación, las posibilidades mayores de movilidad social ascendente. Por ser más tajantes las divisiones entre las clases, estos grupos son, por ese mismo hecho, más visibles y, por lo tanto, el franqueo de las órbitas respectivas es mucho más accesible; a la atomización de categorías sociales característica de la composición propia de la sociedad agraria, la substituyen, en el medio urbano, tres clases: el proletariado (con la secuela que tiene en todos estos países, el subproletariado); la clase media, que representa un grupo al que es difícil encontrarle equivalente en el campo, que —asimismo— es una clase media muy abierta y que no presenta —según parece— mucha oposición al ascenso de elementos nuevos, y la clase superior, que es la única que ofrece una resistencia bastante considerable y que varía de acuerdo con los diferentes países, siendo bastante fuerte en el caso de Colombia.<sup>10</sup>

En estas condiciones generales, *¿cómo se va a presentar la adaptación de los migrantes del campo hacia la ciudad?* o, mejor que su adaptación, *¿cómo va a presentarse su desadaptación?* Para responder a esta pregunta fundamental y, eventualmente, para encontrar las soluciones apropiadas para combatir esta desadaptación, sería indispensable conocer la composición exacta —en cuanto a sus características principales— de los grupos migrantes. Reconozcamos que, por el momento, y precisamente en cuanto esta migración ha sido y sigue siendo aún totalmente empírica, no se dispone de las estadísticas necesarias. Sin embargo, si bien por lo que se refiere a lo cuantitativo nos faltan documentos estadísticos indispensables, en lo cualitativo es posible —por lo menos empíricamente— que hagamos una clasificación de los migrantes en: pequeños “hacendados”, mestizos e indígenas.<sup>11</sup> Aun cuando se aborde sólo en general la inadaptación constatada, y con el objeto de definirla de una manera precisa, es necesario que se considere el cambio de medio y el paso de un medio natural a un medio natural ya modificado; la confrontación de un medio agrario con

<sup>9</sup> En varios países latinoamericanos, el sindicalismo naciente que ya estructurado es una fuerza con que cuentan los gobiernos o no importa qué fuerza no proletaria, deben de contar actualmente: el ejemplo del peronismo es patente en esta materia, y Argentina no es el único país al que se puede citar como ejemplo de esto.

<sup>10</sup> La infiltración en la clase superior se realiza por intermedio de los inmigrantes extranjeros, cuya aceptación se facilita por el hecho de participar ellos en la cultura de la clase dominante. Esta categoría nueva ha favorecido el ascenso de los elementos autóctonos de la clase media que poseen un cierto nivel cultural y económico, y esto en casi todos los países de América Latina en donde la movilidad social aumenta cada vez más.

<sup>11</sup> Tomamos estas tres categorías con el objeto de simplificar, dado el carácter restringido de esta comunicación. En realidad, habría que distinguir entre el indio, proletario, asalariado,

un medio altamente industrializado cuyas estructuras son perfectamente diferentes, sí, pero debiendo de considerarse asimismo las reacciones específicas provenientes de la pertenencia de los migrantes a una categoría social, a un grupo étnico y cultural determinados, y a un nivel económico dado.

*Dificultades Diferenciales de Adaptación.* La especificidad perfecta de la inadaptación de cada una de estas categorías socioculturales necesita de un análisis que sea asimismo específico para cada una de ellas; análisis que intentaremos hacer refiriéndonos a cada una de ellas arregladas según un orden creciente de desadaptación; esto nos llevará a estudiar sucesivamente: al indígena, al mestizo, al pequeño “hacendado”, a los que es probable que podamos o debamos agregar los “colonos”.

*Desadaptación Fundamental del Indígena.* Parece que la desadaptación del indígena emigrado en el medio urbano se presenta bajo las tres formas siguientes: 1) desorientación por falta de contacto previo con un medio industrial; 2) sentimiento de aislamiento, producto del hecho de hallarse por vez primera en minoría; 3) desorientación cultural y social.

En la *desorientación que proviene de la falta de contacto anterior con un medio industrial*, es el aspecto mismo de la ciudad lo que se encuentra en la base. Llegado a la ciudad, el indígena se encuentra —muy a menudo por primera vez— frente a una gran diversidad de construcciones de estilo colonial español, de estilo francés, de estilo estadounidense, en las cuales debe o deberá de vivir, y en las cuales, en diferentes sentidos de la expresión, no encuentra su sitio (o “no se halla”). El mismo aislamiento físico es consecuencia de esto. Frente a la fábrica, el aislamiento no es mucho menor. En ambos casos, es el comportamiento total el que se pone a prueba. El indígena, en estas condiciones, no sabe usar ni de las casas ni de la fábrica, hablando en sentido estricto; no sabe qué actitud tomar; no sabe qué postura adoptar frente a ella.

*El sentimiento de aislamiento que proviene del hecho de encontrarse por primera vez en minoría*, por constituir la población blanca la porción mayoritaria en las ciudades, *no resulta menor* que los anteriores sentimientos de aislamiento físico. Si no tenía el indígena conocimiento alguno de la construcción verdaderamente urbana y de la fábrica, tampoco existía en modo alguno, antes

el “peón”; el indígena, pequeño propietario independiente de la hacienda, y el indio que vive en comunidad; sus reacciones frente a la vida urbana son diferentes. Asimismo hay necesidad de distinguir entre los pequeños y los grandes “hacendados” por una parte, “colonos” por otra, entre los propietarios terratenientes descendientes de españoles. Tal vez fuesen necesarias aún otras categorías.